

ALICIA YÁNEZ COSSÍO

Miriam Merchán

Alicia nace en Quito, en 1928. Su educación en los Sagrados Corazones marcará una inquietud religiosa que estará presente a lo largo de su obra. A los diez años inventa un abuelo imaginario que vive en el África y cuyas cartas le sirven para relacionarse más estrechamente con sus asombradas compañeras. Le da mucha importancia a su relación epistolar, tanta, que cuando no puede sostener la trama de su historia —su abuelo le enviaría un yak como regalo—, decide terminar con las cartas. El abuelo debe morir para que la niña sea consecuente con su discurso, pero hacer desaparecer a su abuelo le produce gran dolor. Su muerte le da profunda tristeza; ese abuelo ficticio cobra dimensiones insospechadas, logra conmover a todas sus amigas. Alicia recuerda que hubo gente que fue a su casa para expresar sus condolencias a su madre. Ficción y realidad conviven en el mundo de Alicia.

En la secundaria, gana un concurso de ensayo sobre Isabel la Católica y con ello un viaje a España: obtiene una beca del Instituto Hispánico de Cultura para realizar estudios de periodismo por dos años. Durante la travesía hacia Europa conoce a su compañero de camino. Se separan en La Coruña pero se reencuentran en Madrid; viajan juntos, se casan y van a Cuba. Alicia y su familia viven el proceso de la revolución cubana. Lo recuerda como la lucha por recuperar la dignidad de un pueblo. Allí nacen sus cuatro hijos y escribe *De la sangre y el tiempo*, 1964.

Este poemario recoge las experiencias de un yo poético que cuestiona su fragilidad, su esencia efímera, pero también reivindica la experiencia de la maternidad, la alegría de compartir, la necesidad de denunciar las injusticias, su capacidad de solidarizarse con los explotados, el desconcierto al preguntarse dónde están los niños que nunca nacieron..., todo esto desde el punto de vista de una mujer que asume la vida y las experiencias que ésta le brinda y que lo

testimonia desde su condición femenina. El lenguaje fluye; existe una acertada, aunque desigual, utilización de imágenes y metáforas.

Ya en el Ecuador se dedica a cuidar a sus hijos, a vencer las dificultades con decidida creatividad, a la docencia... y también a la escritura. En 1972, publicará *Bruna, Soroche y los Tíos*. Con esta primera novela recibe el Premio Único del Concurso Nacional de Novela «Cincuentenario del Diario *El Universo*» de Guayaquil. El anonimato queda atrás, realiza su incursión en la narrativa con decisión y calidad, pero deberá enfrentar otra clase de contratiempos: se cuestiona su originalidad. Pero *Bruna* soportará estos desafíos. *Bruna* es una mujer esencialmente andina, deseosa de reencontrarse con sus raíces ancestrales, orgullosa de reivindicar un apellido indígena que la compromete con sus orígenes telúricos, que enfrenta lo establecido y lo desafía, que se salva del soroche de la ciudad y de su niebla gracias a su determinación de ser auténtica, de establecer límites frente a todo lo que le toca vivir. Es un ser libre que busca entender lo que ocurre, decide interrogar su pasado; es un ser ecléctico, rescata de él lo que le sirve para reivindicar su identidad, para rendir homenaje a los parientes que se han caracterizado por su originalidad. *Bruna* encuentra la fuerza en su condición cuestionadora, decidida, arriesgada, en su inevitable esencia de mujer rebelde, forjadora de sí misma.

Una de las características más importantes de esta novela es la utilización del recurso del *realismo mágico*; solo así se podría describir a sus antepasados: el silencio profundamente digno de María Illacatu, la nostalgia por su tierra, por sus hijos que se van a estudiar a España, su decisión de acabar con la farsa que vivía junto a su esposo-amo; solo así podían relatarse las aventuras de sus tíos: la interminable alfombra de Alvarito que esperaba la llegada del Papa y que al no materializarse, terminó convirtiéndose en hilachas que producirían una terrible alergia a la ciudad dormida y a sus habitantes; la fracasada empresa de la crianza de ranas que se convierten en una peste casi bíblica; la singular historia de Camelia Llorosa, sus admiradores y su fracaso matrimonial; la fabulosa colección de fósforos que se consumirán un día y destruirán parte de la casa de los abuelos; la graciosa historia de los ternos de baño traídos por la tía francesa y que al meterse al agua desaparecerán y producirán la angustia y la risa en las compañeras de *Bruna*; la estatua de la pila del patio que cambiará de acuerdo a la cosmovisión de quienes asumían la dirección de la casa; las pastillas para combatir el soroche de toda la ciudad o el gran ventilador que se presenta como solución para purificar la atmósfera y liberar a los habitantes de la desidia, la pasividad, la renuncia a su libertad debido a las costumbres que no se cuestionan, a los prejuicios que esclavizan.

Alicia Yáñez inaugura el tratamiento de la problemática femenina en esta obra: la diagnostica, la estudia, presenta alternativas para su desarrollo, crea personajes femeninos fuertes, determinantes, constructoras de su destino,

conscientes de sus responsabilidades frente a sí mismas y frente a la sociedad. La construcción de la trama no es complicada, el lenguaje fluye en su sencillez y alcanza acertadas dimensiones poéticas.

En 1974 publica *Poesía*. Aquí encontramos el poema «La Mujer es un mito», que constituye un manifiesto sobre la problemática femenina y la confirmación de sus temas poéticos: la temática de los hijos, de la solidaridad entre mujeres amigas, la rebelión contra las injusticias:

La mujer es un mito:
 reproduce sus críos como larvas,
 viven ahítas en su mundo mínimo
 que empieza por el norte de la cama
 y acaba por el sur en la cocina.
 Mujeres a cuestras con su sábana,
 pletóricas de sí y de lo suyo,
 opíparos fantasmas
 viajando por los cuartos de su casa.

En 1975, publica *El beso y otras fricciones*, cuentos fantásticos y de ciencia ficción. Esta incursión en la ciencia ficción como mecanismo cuestionador marca también un hito en la producción literaria femenina de nuestro país.

La siguiente novela es *Yo vendo unos ojos negros*. Esta obra reflexiona nuevamente sobre la problemática de la mujer: critica la impotencia femenina frente a una sociedad falocrática, explotadora y despiadada. María, la protagonista, sufrirá un proceso de adquisición de una conciencia crítica, deberá luchar en desigualdad de condiciones contra los hombres que, a pesar de ser explotados, mantienen intacta su conciencia de explotadores. Se cuestiona la primacía de lo superficial sobre lo esencial en una sociedad consumista que atonta a los seres que viven —o que mueren en ella—. A través de un lenguaje sencillo, pero lleno de indignación, se cuenta la historia de la evolución de una mujer común, ajena a sí misma, que le sigue el juego al consumismo, y que se convierte en una mujer que aprende a conocerse y a pesar de lo doloroso del proceso, decide romper con lo establecido, una mujer que encuentra fortaleza en su soledad. Pero a pesar de que las mujeres superiores podían asumir la soledad como fruto de su elección, la narradora plantea que la solución para las otras larvas, *las mujeres-mujeres*, era encontrar un *verdadero Hombre*: «Venga conmigo, usted y yo vamos por el mismo camino, pero yo no vendo nada y soy incomparable y tengo unos ojos negros que tampoco se venden porque me sirven para mirar la vida con la ternura redonda y simple de un nuevo ser humano que ha ido evolucionando y ha dicho ¡basta! a todas sus miserias».

Su siguiente novela es *Más allá de las Islas*, 1980. Es un texto poblado de lirismo; a lo largo de ocho historias cuatro de hombres: Morgan el corsario a

quien destruye una libélula que pasa de su pata de palo a su cuerpo hasta dejarlo carcomido por completo; Alirio, el poeta que pierde su musa y se ahoga en la desesperante esterilidad; Fritz, el científico que vive consagrado a su investigación con verdadero apasionamiento; y Richardson, un enamorado del misterio que envuelve a la Baronesa perdida en Galápagos y que cae en la siniestra trampa del imperialismo, al convertirse en el causante de la esterilidad de todas las mujeres de la isla. Así también conocemos las historias de cuatro mujeres: Iridia y su necesidad de compartir su amor generoso con los demás; Estenia y su convencimiento de ser la portadora de la luz prometeica; Tarsilia y su desesperado afán de encontrar a su hija y huir de la tristeza de los suburbios; y Brígita con su dedicada paciencia para curar las dolencias de los demás.

La novela presenta las taras de la sociedad civilizada: la codicia y la ambición que pueden enloquecer a los seres humanos y hacerlos olvidar de su integridad; la maldad que se esconde hasta en las manifestaciones más ingenuas de los sentimientos humanos, la superstición que combinada con la ignorancia no duda en sacrificar vidas inocentes; la esterilidad del alma que puede destruir una vida creativa y convertirla en absurda; la desmedida búsqueda del conocimiento que conduce a situaciones ridículas, la extremada bondad que unida a la ingenuidad hacen perder el sentido de la realidad y nos convierte en frágiles víctimas de la violencia de una turba enardecida; el sentido del deber y de las obligaciones sociales que rayan en el absurdo sacrificio impuesto a inocentes; la excesiva credulidad en las buenas intenciones de un gobierno imperialista que no duda en realizar experimentos con la gente y volver estériles a las mujeres de todas las islas; la estupidez humana que concibe a los animales como objetivos de prácticas de tiro.

El realismo mágico recobra su sentido en esta obra: la mancha de sangre y las cenizas del crimen cometido no se borrarán con nada; el alma reseca del poeta Alirio se convertirá en un albatros; el científico Fritz detendrá el camión con todos los viajeros hasta que llegue *Cristina*, una mula embarazada cuyo proceso reproductivo quiere seguir minuciosamente en aras del desarrollo de la ciencia. Fritz podrá contemplar el nacimiento del asno blanco, pero morirá con él en el proceso de salvar a los animales de la isla de la irreflexiva práctica de tiro de los soldados.

Todas estas experiencias sirven para que la nueva generación se libere de estas taras, para convertir a las Islas en un refugio para todos. Pero a pesar del optimismo final, está vigente el peligro de que todo se vuelva a repetir cuando los habitantes pierdan el equilibrio conseguido. La narradora se convierte en visionaria.

En 1985 publica *La cofradía del mullo del vestido de la Virgen Pipona*. Esta novela aborda la problemática del enfrentamiento entre dos familias de diferentes razas, ideologías y cosmovisiones: los Benavides y los Pando que luchan por la

tenencia de las tierras. Los Pando, indígenas, liberales, antiguos dueños del pueblo, han sido engañados por los Benavides, blancos-mestizos, conservadores, quienes han robado las escrituras de las tierras de los Pando y gracias a la utilización de la mentira, la explotación y la ingenua credibilidad de la gente sencilla se convierten en los dueños del pueblo, reclaman como suyas las tierras de los Pando, pues han ocultado las escrituras robadas en la imagen de la virgen, que de esta manera cobra sus características que la definen como única e irrepetible, su evidente maternidad. Las mujeres Benavides se consagran como camareras de la virgen y son las eternas cofrades, guardianas de la imagen sagrada utilizada para la veneración por el pueblo, y por lo tanto, intocable, incuestionable, digna de admiración, libre de sospechas, protegida por todo el pueblo.

Los personajes masculinos apenas tienen relieve, habría que destacar la dignidad que defiende el antiguo militante de izquierda ascendido al poder por Doña Carmen y que después de ser agredido por el resentimiento ciego de sus compañeros, muere en soledad, pero reivindica su dignidad. Manuel Pando, antes Manuel Benavides es el personaje masculino más íntegro de la novela, no transa con el poder, no traiciona ni a sus principios ni a sus compañeros, adivina las trampas de las cofrades y las ataca con fuerza. Cuando el caos y la violencia llegan al pueblo en la forma de un destacamento militar que busca hasta el extravío a Manuel Pando, los pobladores lo protegen pues ven en él la única esperanza de recuperar su orgullo y su dignidad perdidas.

La novela presenta una estructura sencilla, a veces un tanto simplista, pero tiene un mérito: la recuperación del lenguaje popular en los refranes que utilizan los personajes en su cotidianidad; los juegos que retoman los niños junto con su maestra; los pasillos que entona el zapatero; elementos que marcan nuestra cultura. El humor se transforma en ironía y hasta en sarcasmo cuando describe la ignorancia de Carmen, el fanatismo religioso que produce la guerra de los colchones, la parodia del desfile militar, la ineptitud de los soldados para cumplir con sus tareas.

En 1989 publica *La casa del sano placer*. Esta obra vuelve a trasladarnos al pueblo de la familia Benavides, la trama se ocupa de las dos hermanas, Carmen y Rita cuyas vidas están separadas por un abismo. Carmen representa el fanatismo cegatón y dañino que se materializa en la crítica despiadada de los demás, en la incapacidad de solidaridad; Rita es librepensadora, ha viajado a París y está empeñada en formar alumnas brillantes gracias a la fundación de un colegio llamado *El sueño de Bolívar*. Su decisión consigue que ella pueda realizar sus objetivos; pero su deseo de actuar y cambiar las condiciones en las que se halla el pueblo la llevan a convertirse en la redentora de las prostitutas de los Jazmines, expoliadas y explotadas por un rufián que solo busca su propio provecho. Después de redimir a estas mujeres vilipendiadas por la ambición y la lujuria de los hombres, plantea crear un grupo de hetairas que dignifiquen el trabajo sexual,

recordaríamos la prostitución sagrada de las sacerdotisas de Afrodita; plantea educar a un grupo de mujeres que tienen vocación por la prostitución y convertirlas en un grupo escogido, culto, digno; propone una educación especial para las trabajadoras de la Casa del sano placer. En apariencia todo marcha bien pero Rita pierde la noción de la realidad, combina la disciplina excesiva y un afán incisivo por transmitir conocimientos a sus trabajadoras, olvida los detalles caracterizadores femeninos: la ternura y la apertura al amor.

A lo largo de la novela, la narradora utiliza el recurso del relativo que reproduce los comentarios que maneja el pueblo y que contamina todas las acciones. Tal vez podría presentarse como reiterativo y obstaculizador de una lectura fluida, pero consigue dimensionar los rumores en toda su magnitud: provoca el rechazo absoluto de todos nosotros frente a estas manifestaciones deplorables de nuestra condición humana.

En 1989 Alicia Yáñez recibe *la condecoración al Mérito Cultural*, y es elegida Miembro Correspondiente y de Número de la Sección Ecuatoriana de la Real Academia de la Lengua.

El Cristo feo, 1995, gana el premio internacional franco-mexicano *Sor Juana Inés de la Cruz*, también el premio *Joaquín Gallegos Lara* concedido por el Municipio de Quito. Es una obra de tono íntimo, interpelador, casi dramático. Los personajes son: Ordalisa, la empleada que se redime por el arte; la patrona anónima, superficial y egoísta; el patrón que vive inmerso en una manía vacua por coleccionar sellos postales, como un recurso para huir de la incomunicación con su esposa y por temor a enfrentarse a la vida, y el Cristo feo que dialoga con Ordalisa y la convierte en un ser activo y considerado, que se cuestiona sobre sus posibilidades creativas y logra salvarse gracias a sus reflexiones y a la reivindicación de su creatividad.

Ordalisa-Hortaliza, mujer que ha nacido de la tierra, que posee su generosidad esencial, quien descubre que la creatividad oculta debe ser devastada al igual que la talla deforme del Cristo para encontrar la belleza que esconde en su interior. Ordalisa cuestionadora de la rutina, Ordalisa que renace al saber, que consigue remecer la apatía del patrón y lo incita a vivir con intensidad y autenticidad; Ordalisa que genera celos en el animal de instintos básicos que es la patrona anónima, quien no cambiará a pesar de su cirugía plástica costosísima realizada a costa de la injusticia cometida contra Ordalisa y después de la muerte de su cónyuge; Ordalisa-artista que descubre que la creatividad es el medio para reivindicarse como ser humano íntegro, Ordalisa-víctima de la furia destructora de su patrona, Ordalisa-libre que abandona la casa y su esclavitud en busca de una vida nueva, que regresa a la tierra y encuentra a un duende verde, esperanzador que le permitirá ejercer su libertad creadora. Ordalisa, a pesar de no ser un personaje individual verosímil, se convierte en un símbolo de la situación de

marginalidad de la mujer y de los posibles caminos que se abren para conseguir su reivindicación como ser humano.

Alicia Yáñez conjuga la escritura de sus novelas con la creación de talleres literarios para niños, para mujeres, para profesores. Fruto de esto es el libro *Niños escritores, Talleres de literatura Infantil*, 1992. Esta actividad nos descubre otra faceta de Alicia Yáñez, la de la optimista empedernida, la maestra que cree que lo fundamental es desarrollar la creatividad de los niños, respetar su desarrollo, atender sus necesidades psicológicas para conservar la genialidad con la que nacen. Plantea la escritura en los niños como recurso para que expresen sus necesidades, descarguen su violencia, encuentren la forma de testimoniar su propia vida.

También ha incursionado en el género del cuento infantil. *El viaje de la Abuela* es una historia fresca, escrita con toda la ternura de una abuela para sus nietos que esperan el cuento diferente, cercano, humorístico y creativo, un cuento que revaloriza la imagen de la abuela y su ingenio para conseguir la alegría de sus nietos. Este cuento ganó el *Premio Nacional de Literatura Infantil Darío Guevara Mayorga* en Colombia.

Aprendiendo a morir, 1997, es sobre la vida de Mariana de Jesús. La narradora plantea un acercamiento diferente a las características de la santa: más asequible a la divinidad, el conocimiento de las posibilidades de la mente que a veces parece un don y otras, un maleficio enviado por el maligno para tentar la santidad de Mariana. La novela posee el mérito de replantear la historia desde un punto de vista diferente; la ambientación es lo mejor trabajado en la obra, reconstruir la vida colonial del XVII es un mérito real, presentarnos una visión polivalente de la vida de Mariana de Jesús nos permite desmitificar una figura que ha jugado un papel decisivo en la religiosidad de nuestro pueblo, la desmitificación no es blasfema, nos devuelve a una Mariana de Jesús terriblemente humana, una figura más asequible para todos nosotros, una mujer que pasó su vida aprendiendo a morir para servir de víctima propiciatoria a una sociedad fanatizada por la religiosidad mal entendida y por la superstición, de una sociedad acomodaticia, que busca deslindar responsabilidades. El personaje de Mariana de Jesús no es un personaje de relieve, está limitado para conservar su verosimilitud histórica, elemento que supone un estereotipo de sacrificio como búsqueda de acercamiento a la divinidad desde la subalteridad.

Preparar este texto significó conversar con Alicia Yáñez, hablar de su vida, de su obra, de sus ilusiones, de sus alegrías. Aprendí de su generosidad, de su entereza, de su amor por la vida, de su pasión por la escritura, de su deseo de reivindicación de los seres humanos, de su capacidad para enseñarnos a honrar la vida. •